

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

Viernes 6 de Diciembre de 1872.

NÚM. 327.

LA TERTULIA.

MADRID 6 DE DICIEMBRE DE 1872.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Por fin, en la sesión de ayer tarde formuló su tan anunciada interpelación el Sr. Alvarez Bugallal. El diputado alfoncino defraudó las esperanzas de los que confiaban en oír salir de sus labios acusaciones contundentes y sin réplica contra la política seguida por el actual gabinete en la cuestión de orden público. Los llamados conservadores de la revolución creían sin duda que la interpelación del Sr. Bugallal les daría armas para combatir a nuestro partido, y lo cierto es que el punto de vista desde el cual ha tenido por conveniente tratar el asunto el diputado alfoncino, no puede ni debe ser aceptado por los susodichos conservadores, si es que, como tenemos motivos para pensar, no han olvidado que la consecuencia les obliga a defender los principios democráticos consignados en el título primero de la Constitución.

El orador reaccionario no combatió tanto la conducta del actual gobierno como el sistema político entero que la revolución ha fundado y que ahora está puesto a prueba por la mala fe, la intranquilidad y el apasionamiento desatentado de ciertos partidos. Pretendía el Sr. Bugallal que en los tiempos que alcanzamos, el problema de fuerza se halla planteado de una manera permanente, y de este supuesto deducía como consecuencia, la ineficacia de la legalidad vigente para reprimir los atentados contra el orden público, la necesidad de reformarlo, y sobre todo la de que desapareciera el ministerio radical que la practica en toda su plenitud.

Confesión es esta, que agradecemos altamente al Sr. Bugallal, y que vale mucho por lo mismo que el testimonio de este hombre político, franco enemigo de la libertad y de la revolución de Septiembre, no es sospechoso de parcialidad tratándose de las diferencias que nos separan de los conservadores. Bueno es que se nos reconozca por nuestros más encarnizados adversarios el título de constitucionales, sin modificaciones ni subterfugios; a él aspiramos, y con él nos envanecemos más justamente que los conservadores.

Para el Sr. Bugallal, acostumbrado a practicar el funesto sistema preventivo, no es extraño que no haya salvación posible fuera de aquel que crea que vivimos en una anarquía mansa; que el régimen vigente abandona y desampara los intereses permanentes de la sociedad; que con él vamos al abismo; que mientras dure es imposible el orden público. Según el antiguo fiscal de imprenta, el principio de autoridad ahogando toda libertad es la única receta capaz de curar los males de la patria.

El señor presidente del Consejo de ministros se encargó de dar respuesta a la interpelación del Sr. Bugallal, y en verdad que fué cumplida. El Sr. Ruiz Zorrilla hizo justicia a las dotes oratorias del diputado alfoncino; pero no pudo menos de lamentar que el tiempo, ya escaso para la discusión de los presupuestos y de otros proyectos importantes, se invertiera en discusiones no muy necesarias, por más que los asuntos sobre que versan lleguen a darles verdadera trascendencia.

Entrando luego en el fondo de la cuestión, el señor presidente del Consejo examinó la historia de las dominaciones moderada y unionista en nuestra patria, para ver con qué fundamento, con qué gran autoridad se lamentan los reaccionarios de que no haya orden bajo el imperio de la libertad. Desde 1843 a 1857 las sublevaciones han sido relativamente más numerosas y más graves que desde la revolución, acá, y eso que entonces estaba vigente el sistema preventivo. ¿Cómo, pues, hemos de pensar en afirmar las nuevas instituciones con los desacreditados e impotentes medios que no impidieron la ruina de la monarquía doctrinaria?

El Sr. Ruiz Zorrilla pasó revista a las conquistas revolucionarias, a los derechos de reunión y asociación, a la libertad del pensamiento y la conciencia, y con irresistible elocuencia y apelando al severo testimonio de la historia, demostró una gran verdad: que la restricción, que la intolerancia, que la persecución, son las que, haciendo desbordarse las pasiones y provocando los abusos, son las causas reales y permanentes de las alteraciones del orden público. ¿Qué razón hay, pues, para volver al sistema antiguo, y reformar la legalidad?

El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó su fundadísima opinión de que cada día que pasa aumenta los intereses creados al amparo de la

bandera revolucionaria; y tan ilusorio es pensar en enarbolar otra, como en suponer que la que hoy flota necesita para sostenerse del apoyo de la dictadura, como suponía el Sr. Bugallal.

Para refrescar la memoria de los que dicen que el estado en que vivimos es insostenible el orador leyó algunos documentos procedentes de ministerios moderados, documentos que destilan sangre y que evidencian las profundas diferencias que existen entre aquellos tiempos y los presentes.

El Sr. Ruiz Zorrilla terminó su elocuente discurso con las importantes declaraciones de que el gobierno no ha de proponer ninguna reforma bajo ningún concepto que no esté en armonía con el tit. I de la Constitución; que el gobierno espera que la amplia legalidad vigente atraiga a su seno a todos los partidos; que si se convenciera de padecer error, otros hombres reemplazarían a los que mandan hoy, para que practicara otra política mejor. Por último, si la monarquía y la dinastía no se consolidaran, como creemos que se consolidarán, no sería la restauración la que vendría a restablecer el orden y hacer la felicidad del país. En la conciencia de éste están las mismas convicciones manifestadas en su discurso por el Sr. Ruiz Zorrilla. Inútil es, por consiguiente, que los reaccionarios traten de preparar el terreno con actos como la interpelación del Sr. Bugallal.

Por la noche la sesión prometía ser muy animada por continuar la interpelación del Sr. Bugallal; pero la inesperada resolución de éste señor diputado hizo variar completamente el aspecto de la discusión, pues absteniéndose de rectificar, consiguió que se terminara el debate.

Tocaba el turno a la proposición tanto tiempo anunciada por los conservadores, y la mesa anunció que se ponía a discusión; pero aquí se dió el raro espectáculo de que a pesar del clamoreo que la precedió y de la importancia que se la daba por los hombres del partido sagastino, no hubo uno solo que se levantara para apoyar que los trabajos preparatorios de la acusación de Sagasta se lleven a efecto con más rapidez que hasta aquí.

De modo que los conservadores han dejado abandonado el campo, y han permitido que sea desechada la proposición sin ser discutida.

Luiciada de este modo tan raro la sesión, continuó la discusión de los presupuestos de ingresos de una manera lánguida y fría.

El Sr. Guardia continuó usando de la palabra en contra de la totalidad del proyecto, luciendo sus conocimientos en Hacienda y su bella manera de decir, pero saliendo al fin tanto de la cuestión y haciendo cargos a la comisión, que en realidad no merece. Así lo demostró el Sr. Higuera, que refutó los argumentos del Sr. Guardia en un breve y razonado discurso.

Decía el Sr. Higuera que si hasta ahora el repartimiento de las contribuciones había sido imperfecto, este defecto sería subsanado después que se verificaran los nuevos amilaramientos que con toda escrupulosidad está dispuesto a hacer el director del ramo; y que gran parte del déficit que se notaba en la recaudación de la contribución territorial, se debía al gran número de perdonos concedidos a los pueblos en el pago de los impuestos.

Además, el Sr. Higuera demostró que era infundado el cargo que se quería atribuir a la Comisión, por el Sr. Guardia, por el mal estado de la Administración, puesto que siendo resultado del anterior gobierno sagastino-fronterizo, la Comisión no podía sino lamentarlo y ayudar al actual gabinete en los trabajos que para regularlo está verificando.

Rectificaron brevemente los Sres. Guardia y Higuera, y después consumió el segundo turno en contra el Sr. Tutau, que se propuso demostrar que el actual presupuesto de ingresos era exorbitante e injusto.

Mucho podríamos aducir en contra del señor Tutau, pero como esta tarde será contestado por un individuo de la comisión, aplazamos para mañana el ocuparnos de ambos discursos.

Por último, el Sr. Rivero anunció que en la imposibilidad de discutirse el actual presupuesto por secciones y capítulos, se haría dividiéndolo en bases y párrafos; y leído el proyecto que así lo establecía, fue aprobado, levantándose acto continuo la sesión a las doce en punto.

SENADO.

La sesión de ayer quedó reducida a la votación de los dictámenes, proponiendo una

indemnización pecuniaria a D. Luis Blanc, la pensión vitalicia a favor de la viuda del malogrado liberal D. Carlos Rubio y otra análoga para doña Milagros Zurbano.

En momentos tan críticos para nuestra hacienda, cuando el país está atravesando una crisis económica que solo puede salvar la conducta patriótica y las acertadas medidas del gobierno radical, debe evitarse por todos los medios entorpecer la marcha del gobierno, creándole nuevos gastos, cuando tan necesario es llevar las economías más radicales a todos los ramos de la administración.

Estas consideraciones han debido pesar en el ánimo de los senadores, al rechazar el dictamen de la comisión que proponía indemnizar a D. Luis Blanc con la cantidad de 15.000 pesetas por sus sufrimientos en favor de la causa de la libertad.

Se aprobó después la pequeña pensión de 1.500 pesetas para la viuda de D. Carlos Rubio, terminando en seguida la sesión.

EL ORDEN Y LA DINASTÍA.

Contra estos dos puntos se dirigen todas las fuerzas de la oposición.

Por una parte el desbordamiento de la prensa republicana llega hasta el caso de dar noticias a diestro y siniestro, inventando insurrecciones, abultando levisimos sucesos y poniendo de relieve una situación triste, comprometida, cuajada de peligros y de desventajas.

Por otra, su tenacidad raya en incomprensible manía, tratando de descubrir en palacio una secreta y grave crisis que hace tambalear, no solo al gabinete, sino a la dinastía.

Con el mismo tema y con igual pertinacia, la prensa retrógrada segunda este papel.

¿Qué pretenden nuestros adversarios?

¿Pretenden el trastorno del gobierno, la destrucción de los radicales, el derribamiento de la monarquía que ha votado y sostiene la representación nacional?

¿Pretenden engañar al país con lúgubres fascinaciones, atormentar a las personas honradas, destruir la fe de los buenos?

Tarde y por mal camino llegan.

Nosotros, y con nosotros la opinión pública, contestamos con hechos la falsa conducta de los que a fuerza de inútiles teorías marchan a ciegas, ignorando el punto de su partida y la meta de sus aspiraciones.

Sin atropellos, sin vandalismos despoticos, que tan perfectamente han caracterizado en épocas no remotas a los gobernantes del Estado, el partido radical domina las tentativas procaces de la descalabrada demagogia, que, enemiga de la paz, desearía sumirnos en una horrible conflagración.

Hablen los adversarios; inventen y censuren; seduzcan y alarmen: los perturbadores van cayendo bajo los fueros de la ley y sus tribunales, y el orden quedará en breve restablecido por completo; porque contra la impostura y el engaño, triunfa siempre la verdad práctica y el sentimiento puro de amor a la libertad.

Las ambiciones desmedidas irritan a la impopular bandera de la negación y la apostasia, a los conservadores, que únicamente conservan funestos y vergonzosos recuerdos del vergonzoso y funesto período que usurparon al progreso de la revolución.

Ellos, como los federales, impacientes y temerarios, rompen, por donde quiera, lanzas, sin meditar cómo ni cuándo dan el golpe.

Combaten la dinastía, sin describir sus tradiciones, sin examinar su historia, y los unos y los otros distinguen ya las oscilaciones del trono, que se conmueve, que tiembla, que se cae.

¡Ilusiones engañosas! La revolución de Septiembre no despidió del regío alcázar una dinastía prostituida y manchada, para encumbrar otra que sirviera de juguete a la turba de excentricos palaciegos, tan hábiles para adular, como para ser conjurados secreteos contra el monarca a quien adulan.

La dinastía saboyana, cuyos timbres de popular nobleza reconocidos son por amigos y por extraños; representando aquí nuestra redentora revolución, siente cada vez más vigorosa su vida, porque los corazones leales, lejos de apartarse se adunan y se ofrecen al ilustre príncipe jefe del Estado y salvaguardia del derecho nacional.

¿Quisieran los republicanos intransigentes que el rey abandonase a España para salir ellos en desenfrenada carrera a proporcionar la barahunda universal?

¿Quisieran los conservadores de no sabemos qué, que una dimisión del monarca abriese las puertas al idolo insaciable de sus bastardas pretensiones?

Pues digan que esto es lo que quieren, y el criterio y la voz pública les contestarán: «En balde trabajáis».

Hoy el partido radical, tan calumniado por los que más bien que adversarios políticos, son detractores de su honradez y su consecuencia, ni vacila, ni teme. Una mayoría legal, nacida del su ruego en toda su pureza, como nunca se ha ejercido, responde del éxito de los actos levantados y democráticos de un gabinete que solo aspira al término feliz de la revolución, protegiendo, independiente a todo egoísmo, los derechos justos y sagrados de los pueblos.

Desahogue su impura envidia la oposición sistemática; haga alardes de conocer el estado interior de elevadísimas personas, vocingleros con sus catálogos de alarmantes y

ruidosas noticias. Es la propiedad de todos los impotentes en la vida pública, y nosotros, estrechamente unidos, firmes e invariables en nuestra adhesión sincera a la dinastía y al Código fundamental, responderemos entretanto al país:

«Esos que te hacen ver un desquiciamiento, son los que perdidos en la desesperación te arruinarían si pudiesen.»

«Esos que gozan con fantásticas suposiciones de debilidad en el trono, son los que sobre la pureza de la actual dinastía, quisieran colocar el negro borron de un despota sin historia.»

Nosotros responderemos así a los llamamientos de la nación.

Examine quien guste con severa imparcialidad, con la calma desapasionada, la furia de los unos, la maldad encubierta de los otros y la gravedad noble y tranquila de nuestro partido, que al brusco embate de los ultrajes y del solismo, contesta sin turbarse, con llana elocuencia en el Parlamento, con la razón de los hechos en la prensa.

Si los que protegen y encubren la insurrección de unos cuantos insensatos, tienen la consigna de abultar los sucesos para que el ánimo se preocupe, cuenten que el gobierno, dando a luz pública la verdad de cuanto ocurre, no hará otra cosa que despreciar sandías relaciones de falsedades, dejando que la cordura y la rectitud acepten como cumple el absurdo y la realidad.

En balde, pues, repiten este gastado recurso los órganos monótonos de las oposiciones.

Estudien y ataquen digna y oportunamente nuestra política: en nuestra atalaya estamos y del baluarte no hemos de huir. Así la lucha, al ilustrar la opinión, dará sus resultados.

Lo demás es pura jerga, que siempre con la razón y los hechos por fundamento desmentiremos en aras de los adelantos y el bienestar de nuestro hidalgo pueblo.

¿QUÉ LECCIÓN?

Nuestros lectores no ignoran que los periódicos de la *patulea* y muy señaladamente el «mensurado y circunspecto» *Debate*, han venido publicando uno y otro día, uno y otro mes, con la forma que les es peculiar y la malévol intención que tan bien los caracteriza, mil absurdas noticias sobre la conducta de las autoridades de la leal isla de Puerto Rico.

El *Debate*, órgano, el más autorizado de la microscópica fracción fronteriza, no ha vacilado en asestar, no obstante su amor a la verdad, duros y tremendos cargos sobre aquellos delegados del gobierno supremo de la nación; nada ha omitido: insultos, falsedades, rumores intencionados, invenciones poco leales, todo, todo lo ha explotado el respetuosísimo amigo de la verdad, para decir de tan dignas autoridades cosas que a nadie han podido servir de complacencia, como no sea a los enemigos de la madre patria.

Pues bien: los reformistas y los conservadores (es decir, los amigos de las doctrinas políticas por *El Debate* defendidas) han publicado la enérgica protesta que a continuación transcribimos: ella pone en perfecta evidencia la ineficacia de la pasión con que procede la *patulea* cuando del gran partido radical se trata: ella patentiza, bien elocuentemente por cierto, que tiene derecho a esperar el país, de los insensatos que no hallan reparo en adular los hechos e inventar calumnias, con tal de saciar los torpes deseos de una política patricia.

Dice así tan notable documento:

«PROTESTA.—Los que suscriben, amantes del orden, de la paz, de la prosperidad y del progreso de esta bella y leal provincia española, protestan, una y mil veces y de la manera más solemne, de las calumnias y mentiras escritas en *El Debate*, periódico conservador.

En su número 25 del 28 de Setiembre último se encuentra un artículo con el epígrafe *Puerto Rico se pierde*, y en él, con escarnio de la verdad y con el cinismo más escandaloso, se ven estampadas las siguientes frases:

«Dígame sin rodeos: Puerto Rico está perdido y a estas horas, lamentables sucesos hubieran ensangrentado ya sus calles, si la intervención oportuna y providencial de una conocida persona que goza en la isla de gran prestigio, no hubiera detenido el golpe en los momentos más críticos.»

«La audacia y osadía del ultra-reformismo ha llegado ya a su límite; allí no existe autoridad, ni nada que lo parezca. Los separatistas insultan en público a los peninsulares, y en todas partes, en los pueblos de la isla, se entonan las canciones más escandalosas contra la madre patria, frente a frente de los voluntarios, que aunque sientan hervir en su pecho la indignación patriótica, tienen que contener su impulso por no provocar lances que desearían ardientemente nuestros enemigos.»

«El capitán general se ha permitido decir, delante de los hombres más distinguidos del partido español, que en Puerto Rico no impera más ley que su capricho, y se ha rodeado de los más audaces separatistas de la Antilla.»

«Los de Laredo fraternizan con el secretario señor Ayuso, que sigue anunciando que es radical hasta el crimen, y hoy por hoy, puede decirse que los españoles están a merced por completo de lo que aquellos, alentados por la protección de la autoridad, quieran hacer.»

«La vergüenza y el rubor, dice una de las cartas a la vista, sube a la frente de todo el que se precia de español, y se necesita tener mucho patriotismo para contener la indignación de tanto leal, que por solo el delito de serlo, se ven escarnecidos y vilipendiados por el gobierno superior civil. De este señor y de su secretario el Sr. Ayuso, se ha apoderado el *delirium tremens* y no hay atropello ni injusticia que no cometan en tratándose de un buen español.»

«El respetable alcalde de San Lorenzo, D. Ulpi-

no Valdés, que, repetimos, ha sido separado dentro del período electoral, se ha visto sustituido por un tal Santiago Rodríguez, hombre inmoral y que consta a toda la isla que está nombrado brigadier por los separatistas para el día que triunfen. Solo un hombre que hubiera perdido la razón, podría cometer las inconveniencias y los desatinos que ha cometido el actual capitán general de Puerto Rico.»

«Todo este inmenso cúmulo de escándalos, de enormidades, que patentizan la persecución sin tregua ni cuartel que se hace en Puerto Rico a todo lo que es español, han decidido al comité central liberal conservador, a aconsejar a sus hermanos de la isla el retraimiento en las elecciones, etc., etc.»

No hay una palabra de verdad en lo que ha relatado *El Debate*, y admira y sorprende como han podido inventarse tamañas falsedades que deshonran a los que se han atrevido a publicarlas y causan el disgusto y la intranquilidad de este pacífico vecindario, cuya ruina desean y provocan los *del Debate* y sus sectarios.

Sin espíritu de partido, y guiados solamente por la verdad, e impulsados por el amor a la justicia, nos creemos en el deber ineludible de protestar, como protestamos, de cuanto ha escrito el *celebre periódico* contra el benemérito, justo y recto general D. Simon de la Torre, contra su digno secretario, señor Ayuso, contra el país y contra el honrado y prudente partido reformista.

Si, sin espíritu de partido, sin afecciones, ni rancores y sin otro móvil que hacer pública y patente la andaz mentira de *El Debate*, deben los conservadores y los reformistas levantar la voz y hacer brillar la esplendente luz de la verdad, porque lo requiere el decoro y la tranquilidad del país, que a todos interesa, y el recto proceder de nuestro gobernanza y su secretario.

Así sabrá el mundo entero que Puerto Rico está tranquilo, contento y satisfecho, esperando las reformas que le conceda la madre patria, para gozar la vida de los pueblos libres, y aumentar su instrucción, su comercio, su industria y su bienestar, dentro de la nacionalidad española.

Puerto Rico 20 de Octubre de 1872.

Manuel S. Cuevas.—Félix S. Alfonso.—Pablo Saez.—Pedro G. Goico.—José García Maitín.—Nicolás Aguayo.—Manuel H. Cuevas.—Pedro Gutiérrez del Arroyo.—Pablo Rodríguez.—Félix Padial.—Fernando Sárraga.—Jacobo Orestes Montilla.—Emilio Montilla.—Arturo Sárraga.—José S. Delgado.—Andrés Medrano.—Andrés A. Valecía.—J. Gautier Benítez.—Julian Baldorioty.—Jorge A. Goico San Victor.—Ramon Power.—Juan Franco.—José B. Carreras.—Luis Cortón.—Eduardo Andino.—Carmiro María de Vizcarondo.—Rafael Quesada.—Juan Emilio Turull.—Manuel J. Miró.—Santiago Beltrán.—Alvaro Muriel.—Carlos Martínez.—Rómulo Vizcarondo.—José Ortega Nevares.—Juan J. Gorbea.—Miguel N. Landron y Nater.—Enrique Montes.—Félix J. Aldao.—Rafael Montes.—Carlos Lopez Viña.—Joacín Saravia.—Domingo P. Mojica.—José C. Díaz Ramos.—Leonardo Perez Benítez.—Francisco Perez.—Manuel V. Cuevas.—Francisco García.—Luis Font.—José Castro Lopez Villalon.—Narciso P. Guerra, hijo.—Leoncio C. y Caballero.—Antero Julián y González.—José Rivera.—Ricardo Hernández.—José T. Morales.—Manuel Delgado Coloma.—Manuel Suarez Valdés.—José Molestos Vartie.

Hasta aquí la protesta, a cuyas palabras añadimos nosotros:

¿Qué fe puede merecer nada de lo que, respecto al estado de la isla, de Puerto Rico diga quien usa el sistema de que *El Debate* ha usado al relatar la despedida del señor Cortes?

Es preciso no olvidar ni un segundo cuando se lee un periódico de la *patulea*, que sus columnas son únicamente un tegido de falsedades hasta cuando se trata de lo que más puede afectar a la dicha y a la tranquilidad de la patria.

Ayer ha estado a felicitar a S. M. una comisión del Supremo Consejo de la Guerra, compuesta de los Excmos. Sres. D. Felipe Rivero, presidente; D. Manuel Mendoza, consejero; D. Manuel Leon Moncasi y D. Gregorio Alcalá Zamora, ministros togados, presidente de la sala de Justicia el primero y asesor de la de generales el segundo.

El presidente dirigió a S. M. un breve y sencillo discurso, en el que hizo presente al monarca los sentimientos que animan al alto cuerpo que tenía el honor de presidir, el que fué contestado por S. M. con la amabilidad y dulzura que acostumbra, dirigiendo después varias preguntas que demostraban el interés que inspiran a S. M. todos los asuntos de la noble España.

La comisión se despidió de S. M. altamente satisfecha de verle restablecido y de la bondadosa acogida que había merecido. Después quiso ver a S. M. la reina; pero no pudo tener esta honra por no hallarse en el regío alcázar.

También han estado ayer en palacio, con igual objeto, los señores comandantes de la milicia ciudadana de Madrid.

El nuevo órgano constitucional, *El Gobierno*, nos sorprende hoy anunciando que el contra-almirante Sr. Chacon, piensa hacer una reclamación al Supremo Tribunal de Justicia contra el decreto publicado pocos días há, ascendiendo a vice-almirante en la escala de reserva al Sr. D. Ramon Pery. Nosotros, no lo creemos, con perdon sea dicho de *El Gobierno*. Y en esto hacemos más favor al contra-almirante Chacon, cuyo talento y dotes conocemos lo bastante para abrigar la duda de que pueda decidirse a hacer la reclamación anunciada, a pesar de que lo anima *El Gobierno*, en la última parte de su suelto, considerando que el ascenso del Sr. Pery no ha sido hecho con arreglo a la ley. Nos permitiremos recordar a *El Gobierno*, que lo que impide pueda ser cubierta la vacante del Sr. Herrera por el Sr. Chacon es obra de uno de sus amigos, y su casi inspirador, el Sr. Topete, con quien debe ponerse de acuerdo para rectificar la opinión

emitida, en nuestro concepto algo ligeramente, por el colega.

Con fecha 3 del actual se ha trasladado por la Inspección Administrativa y Mercantil de la división de ferro-carriles de Madrid, al director de la Compañía de los de Madrid a Zaragoza y a Alicante, una real orden expedida por el ministerio de la Guerra en 18 de Noviembre próximo pasado, por la cual se dan las gracias a los maquinistas que no obstante la huelga, manifestaron estar dispuestos a prestar sus servicios al Estado en el transporte de tropas y demás que pudieran ocurrir, cuyo patriótico comportamiento aprecia S. M., y sería recompensado si llegara el caso. Al propio tiempo se recomienda a los maquinistas que cesen en su actitud, evitando perjuicios a sus familias y al público, y que no se dejen explotar por los constantes enemigos del orden.

Tiene atrevimiento *La Iberia* para censurar la actitud del Sr. Martos en el Congreso contestando al Sr. Serrano, porque dice que probó perfectamente que debemos renunciar a la última ilusión que alimentábamos, a la inmunidad parlamentaria.

¿Esto dice *La Iberia*? ¿Esto dice el órgano de los que estando en el poder atropellan la ley, menoscabando la libertad y la autonomía de cada uno y de todos los ciudadanos?

¿Esto dice el periódico que a cajas destempladas defiende no ha mucho las arbitrariedades, las imprudencias de un gabinete contra el cual fue universal el grito de indignación?

Excusado es que probemos nuevamente lo que en nuestro artículo de ayer dejamos ya justificado con el texto de la ley.

El Sr. Martos procedió con tanta justicia, con tanta lealtad, que los hombres imparciales y adictos a la razón y los códigos, tendrán que aplaudirle siempre; sigue, y conste al desacreditado diario de la calle de Tudescos, las mismas gloriosas huellas del Sr. Ruiz Zorrilla, porque el actual ministro de Estado es hijo de la democracia y de la ley, y el Sr. Ruiz Zorrilla, ni ha pretendido, ni pretende en su marcha otra cosa que el cumplimiento de las máximas democráticas y de los preceptos de la ley.

Más valiera a *La Iberia* cantar su *penitencia* por las fechorías inolvidables de sus descañados cofrades.

No se devanan los pocos sesos con que cuentan los conservadores. Si los radicales somos o no los que tuvimos colaboración más directa en el trascendental y solemne acto de la revolución de Setiembre, probado está con la conducta nuestra y la que ellos observan.

La Ilustre é inolvidable víctima de la calle del Turco, era el ídolo de todos esos que hoy tan insensatamente se llaman enemigos del partido radical, creación y carino profundo del heroico asesinado.

¿Qué significaba esto? ¿Qué significaba la constante lisonja de los que hoy cruelmente vituperan a los amigos, a los hermanos, a los invariables imitadores del guerrero indomable, del diestro político, del invencible capitán general Prim?

Y si no somos los representantes, los mantenedores de la revolución, cuando estamos y estaremos al lado de la monarquía y de la Constitución, ¿son ellos que han variado entre el dinastismo y el antidinastismo? ¿Son ellos que han puesto en práctica doctrinas reaccionarias? ¿Son ellos que están entregados al alfonisismo montpensierista y soplan el fuego de la insurrección contra el orden creado por la exigencia, por las necesidades de los principios revolucionarios?

¿O creen los conserva-apóstoles que son los federales demagogos, que es la anarquía, la única tabla sobre que debe salvarse la revolución?

Néscias son estas dudas; el país observa quienes viven a la defensa de su bandera, y los ecos de la conservaduría se pierden entre el alboroto de sus propias ambiciones.

La Discusión publica un razonado artículo, para demostrar la inconveniencia de un ministerio conservador, probada doblemente en el mero hecho de encontrarse de acuerdo con *La Política*, a propósito de lo cual, dice:

«Cuando en una cuestión concreta los adversarios se unen y tienen unas mismas censuras, hay en la cuestión de que se trata una importancia grande, un interés altísimo, el bien de la patria, la honra y la tranquilidad de la nación.»

El colega hace notar las contradicciones en que está constantemente incurriendo ese partido, que, con verdad, llama ambiguo, perturbador, egoísta, hipócrita y artero, no sin esgrimir antes lo lógico de su nombre de *constitucional*, lo cual es usurpar una denominación.

Multitudo pretendiera el poder esa fracción egoísta, cuando la confianza de la corona, como la de la inmensa mayoría del país, recaen sobre el partido que con lealtad y decisión empuja y lleva a su frente la bandera del progreso con la monarquía democrática.

¿Qué es el sagastismo-serranista-semi-alfonsino?

El colega republicano da una buena definición cuando, para justificar su artículo, se expresa así:

«Nos hemos inspirado en el temor que experimentamos ante la perspectiva de un ataque a la libertad, de una restricción de los derechos individuales, de una reglamentación como la que se anunció en aquella famosa circular del ministerio Sagasta, donde se hablaba de la *adopción de la ley*, de la determinación de los derechos y de otras teorías muy anti-constitucionales y que fueron y son patrocinadas por los constitucionales.»

Digan ahora los conserva-transferencias que la opinión pública les reclama; digan ahora que el criterio general vé en ellos el gran recurso de la situación.

¡Gente arrinconada! Perdonemos su osadía, no saben lo que se dicen.

Hemos recibido un extenso comunicado de Plaseencia, que no publicamos por falta de espacio, en el cual se rectifican algunos de los hechos que un diario de Madrid dio como ciertos en sus columnas, con referencia a los correspondientes relativos a los sucesos ocurridos en aquella población hace unos días.

Entre otras cosas, el comunicante, hace constar que el capitán de la guardia civil de

aquel punto, no hizo otra cosa que dar cumplimiento a las acertadas disposiciones del comandante militar, jefe de la reserva, don Nicomedes Ruiz Capillas, encontrándose alejado del sitio de las ocurrencias, así como los demás oficiales de este instituto, por lo que no pudieron coger prisionero alguno, como se había asegurado.

El Sr. Ruiz Capillas mandó ocupar los puntos estratégicos de la población por los oficiales de la reserva, cada uno de los cuales tenía a sus órdenes un sargento del cuadro, una pareja de la Guardia civil y diez paisanos.

El oficial que tuvo la suerte de coger los prisioneros fue el encargado de vigilar el puente de Trujillo; por uno de los presos se supo que Garrafa se encontraba al frente de su partida junto al cementerio, distante de dicho puente, kilómetro y medio próximamente, y en vista de esta confidencia se reforzó aquel punto con unos cuantos guardias, tres oficiales del cuadro que tomaron las armas como simples soldados, y algunos paisanos; con este refuerzo fue el comandante militar, ordenando al de la Guardia civil que sostuviese el orden en el interior de la población, tomando la plaza de la Constitución militarmente.

Del resultado de las operaciones que se practicaron, y con la aprehensión de todos los emisarios que a la plaza mandaban, incluso una mujer, entró el pánico y la desconfianza en el campo enemigo; tanto, que al salir parte de la fuerza de que dicho jefe disponía en el puente, con objeto de hacer un reconocimiento, se habían ya declarado en retirada, y algunos en dispersión, al ver que les salía frustrados sus planes de poseer el punto más estratégico de la derecha del Tajo, plaza de mucha importancia en las actuales circunstancias.

Tales son los hechos que nos detallan en el comunicado, haciendo grandes elogios del bizarro y entendido jefe de la reserva de Plaseencia, Sr. Ruiz Capillas, y de los oficiales del cuadro, que, auxiliados por 38 hombres de la guardia civil, al mando de su capitán y un subalterno, y la gran mayoría de las personas puentes de la población, han impedido que la sublevación se propagase a dicho punto y al resto de la provincia, desbaratando por completo los planes de los revoltosos.

El Gobierno, novel colega de la soldadesca conservadora, dedica ayer un suelto, cuyo género especial no nos aventuramos a clasificar, por miedo de hacerle mucho favor, intentando poner en ridículo a nuestros ilustrados y carismos amigos el Sr. Corcuera, subsecretario de Gobernación, y el señor Luque, oficial instruido y celoso del mismo ministerio.

Para ello, echa mano de un recurso, vacío de sentido, impropio de un diario serio, apelando a la parodia más insulsa y desgraciada de los discursos pronunciados por ambos señores al tomar el primero posesión de su merecido cargo.

El Sr. Corcuera, cuya consecuencia, cuya discreción y cuyo amor a la libertad nadie pondrá en duda sin calumniarle, debe reírse, como nosotros nos reímos, de esta pobre *lutería*, pilla especial que acredita en su tercer número al colega recién venido.

Y el Sr. Luque, cuya ilustración está de fijo muy por encima de la *innocente sabiduría* del caudaloso sátiro que puerilmente ha intentado ridiculizarle, imitará al Sr. Corcuera, admitiendo que nosotros hayamos tenido que herir su modestia, ofreciendo por toda contestación a *El Gobierno* la ligera consignación de sus condiciones.

Hay raquitismos que dan lástima, y nos inspira compasión la buelta insustancial del neófito colega. Cuando el sepa dar explicaciones técnicas de lo que se entiende por *criticismo radical*, entonces que se atreva a censurar a los que, de seguro, no tendrían inconveniente en disputarle palmo a palmo, argumento contra argumento, la fuerza de sus doctrinas.

Los conservadores, para entreteñer sus ocios, se dedican a la novela política; su primera producción fue la del ministerio conservador, que, según los deseos de los desaliados calamares, había de formarse en la época del torron: después que se han convencido de que ahora no es oportuno el memorial y que han de esperar largo tiempo, anunciaron el segundo ministerio del cual habían de formar parte algunos republicanos; tal absurdo ni ha producido sensación; todo el que ha oído la invención, de ella se ha reído por su poco ingenio, por su mucha candidez, habiendo sido más que una infame calumnia una solemne tontería. El tercer ministerio en ciernes ha sido el cimbro, pero como en el partido radical, mal que les pese a nuestros adversarios, los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Rivero están completamente de acuerdo, ni puede haber divisiones, ni se cambiará la política, ni se ha de hacer otra cosa que asegurar a todo trance la dinastía y la libertad.

Pueden seguir los diarios de oposición escribiendo la novela política, que el gobierno radical en tanto, seguirá dictando las disposiciones y promulgando las leyes necesarias para el bien del país y para la desesparación de los conservadores.

Critica un periódico, que jamás nombramos, la broma que se imputa al presidente del Consejo, acerca de un ofrecimiento de carteras a los republicanos.

Como si no la criticara. El Sr. Ruiz Zorrilla sabe cuándo y con quién ha de estar bromista, y cómo y dónde ha de usar sus bromas.

Vuelva por otra, el buen creyente medio apóstolico y medio alfonisino; lo que es ahora la criada se vuelve respondona.

Son muy grotescos los efectos que *La Competente* viene produciendo con sus redactores de abecedario.

C. P. dice una cosa que suele ser contraria a la que afirma R. ó Z.; y L. C. anda en competencia con C. y con P. D., etc., etc.

Casi toda la prensa se ocupa de la extravagante medida adoptada por el colega noticiero, que ha intentado valerse de esta forma para probar su imparcialidad y su independencia de todos los partidos, cuando solo conduce a excitar la hilaridad de los lecto-

res y las sátiras de los colegas que, como nosotros, se sorprenden ante lunares tan ridículos como el de finar sueltos todo un abecedario, un palacio, un portugués, un amigo de la desgracia (infortunado tanto) *El Duende del Congreso*.

Nada, aconsejamos al colega, como buenos compañeros, que suprima la costumbre adoptada por extravagante, impropia, y solo conducente a la burla general. Si como de compañerismo no acoge nuestra advertencia, en prosperidad viva y agur.

No falta quien haya asegurado que el Circulo de la calle del Clavel, se va, se va, SE VA.

Un diario sagastino-moderado, para desmentir el dicho, asegura que en lo que va de mes ha aumentado en más de VEINTI CINCO el número de socios.

Estamos a seis. El día treinta habrá aumentado hasta 125 más.

¡Qué bonito! ¡Conservadores, al Circulo, que la ganga va a pasar! ¡Deschuchados los que sueñan, porque de ellos será la tumba... del olvido!

El Eco de España siente mucho la retirada temporal del diario del Sr. Corradi, su cofrade y hermano en la batalla; pero aunque se conduce de su ausencia, aunque lamenta que no le ayude con su eficaz auxilio en la reconquista del trono de Recaredo por el descendiente de cien reyes españoles (¡¡¡oh!!!), no por eso sigue sus huellas, como quisiera *El Clamor Público* esperase.

Moderados al fin, y divididos.

Por fin va haciéndose luz sobre ciertos asuntos. Los mismos conservadores descorren el velo que cubría la intención de los ataques dirigidos por los periódicos sagastinos al general Córdova.

Refiriéndose a esto, dice *La Restauración*:

«Los documentos oficiales que aparecieron en el impreso habían sido copiados de los originales que existen en el archivo de la Guerra, con el pretexto de insertarlos en un estudio militar que preparaba cierto brigadier bastante conocido. Pocos días después, un general que ocupa hoy un alto puesto, se presentó al ministro de la Guerra, en nombre del autor de la biografía, intimándole que ascendiese a este a general si quería impedir la publicación del escrito. El general Córdova se negó a ello, fundándose en que sus antecedentes son bien conocidos.»

Séase, pues, cual fue el móvil que inspiró los iracundos ataques de los diarios conservadores.

Ruididades, solo dignas de los calamares.

Un periódico satírico de corto chiste, inventor, no sabemos si con privilegio o sin él, del geroglífico representado por figuras de triple tamaño que el de costumbre, dirige a *La Tertulia* una gracia de mal género, y cuya originalidad corre parejas con la de la invención sobredicha. Consiste la gracia a que hacemos referencia, en simular una errata que convierte la palabra *acerrimo* en otra nada decorosa, y que rechazamos haciendo un primer llamamiento a la buena crianza del diario bufo. Y esperamos que ese llamamiento será atendido, por más que lo mucho que sin motivo se ocupan los redactores de ese periódico de las cosas de *rio*, patente la nada agradable inclinación con que la naturaleza les ha dotado, y lo fatal de su *sino*, que es, etc.

La Política se incomoda con el defensor que le ha salido en las columnas de *La Correspondencia* al duque de Montpensier, y que se firma un amigo de la desgracia.

La Política, siempre bravucona, dice que Montpensier no está en la desgracia porque su felicidad se encuentra próxima.

Ilusiones, ilusiones, caro colega, ilusiones.

A propósito de lo que el otro día dijimos sobre las jefaturas del partido conservador, dice hoy *La Iberia*:

«Todos los que pertenecen al partido constitucional obedecen a una sola voz y reconocen por jefes suyos a los Sres. Serrano, Sagasta y Topete.»

Como ven nuestros lectores, la contestación es como de *La Iberia*, puesto que si obedecen a una sola voz, no debe haber más que un jefe. ¿Y cómo habiendo tres jefes no hay más que una sola voz? En esto no cabe vuelta de hoja; o sobran jefes o faltan voces.

Pero, ¿y el Sr. Ulloa, (D. Augusto), en donde lo deja *La Iberia*? Es seguro que no habrá agradado mucho al diputado gallego el sueltecito del diputado transferidor.

La suscripción para el empréstito español de mil millones, se abrirá en la península y en el extranjero el 12 a las nueve de la mañana y terminará a las cinco de la tarde del mismo día.

El periódico neo que consideraba el plazo indefinido, verá que se limita, como el año anterior, a solo ocho horas.

El empréstito de mil millones favorece los cambios y hay la seguridad de que se cubrirá con exceso.

Es muy probable que dentro de pocos días S. M. el rey salga a tomar los baños de Alhama.

Ha pasado al fiscal, para acusación, la causa que instruye el juzgado del Centro, contra los autores del atentado de la calle del Arenal.

Todos los periódicos reaccionarios dedican sueltos más o menos extensos a asuntos enteramente privados, ocupándose de los señores Dragonetti y Barral en términos completamente inexactos. Nosotros, nada diríamos sobre esto, pues nada sucede respecto a dichos señores, que deba ocupar a la prensa, si no nos obligaran los que propalan falsedades, a desmentirlas de la manera más explícita.

Hasta en Filipinas se ha alterado el orden! exclama *La Iberia*, atribuyendo la causa de todos los desórdenes de la patria al partido radical. En efecto, estando los conservadores en el poder, tuvieron lugar los tristes sucesos de Cavite, de mucha mayor gravedad e importancia que los de Zamboanga; creyendo nosotros que la política de la metrópoli no ha podido influir en las islas Filipinas, esta situación en nada trascendental se ha variado.

Don L. C. redactor de *La Correspondencia*, dice lo que sabe que no es cierto, haciéndose eco de la siguiente noticia:

«El Tiempo tiene entendido que la salud del rey Amadeo es delicada, y su convalecencia será larga.»

En Sevilla ha empezado a publicarse un diario político, titulado *La Tertulia Radical*, a quien saludamos como correfielonario y como tocayo, deseándole prospera y larga vida.

Las noticias dadas en *La Correspondencia de España* por un palacio respecto al barón de Benitay, son falsas, según el mismo periódico confiesa.

Bueno es que los firmantes de *La Correspondencia* se vayan rectificando unos a otros.

La lectura de los periódicos conservadores de estos matices, eriza la melena.

Unos, como *La Política*, dicen que están con el alma en un hilo; otros, que no les llega la camisa al cuerpo, y otros que se les puede ahogar con un cablejo.

Esto quiere decir, traducido al lenguaje positivo, que los conservadores tienen conciencia del mucho daño que han causado a los pueblos, y de lo mucho que estos les odian, por cuyas razones tiemblan cuánto los pueblos se convulsionen, si quiera sea ligeramente; porque temen pagar lo mucho que deben.

La Epoca dedica grandes alabanzas a la actitud de *El Diario Español*, por su artículo de antayer, dedicado a arrastrar en su apostasia al general Serrano.

Veremos los esfuerzos que tiene que hacer el colega arrependido para cantar victoria, y en cuanto a *La Epoca*, puede congratularse por tan brillantes adquisiciones para su partido, que no dejarán de serles funestas.

Buen provecho, amigos.

Es curiosa la historia de la sublevación del Sr. Ruban-Donadeu, dice un colega, que a ser cierto lo que cuentan, está haciendo el papel del héroe por fuerza. Según se dice, el jefe de una pequeña partida le envió un embajador a Barcelona excitándole a cumplir los compromisos que de insurreccionarse había contraído. El mensajero llegó en mal hora al club donde Ruban-Donadeu y otros degolladores teóricos se hallaban discutiendo, y su comisión produjo tal tumulto, que concluyeron las razones y comenzó una lucha, de la cual salió el embajador con un brazo roto de un balazo, después de lo cual Ruban-Donadeu se lanzó al campo con una pequeña partida.

El gobierno continúa pensando en la cuestión Hidalgo lo mismo que desde el principio pensó, y todo cuanto dice la prensa opositora sobre esta cuestión, es enteramente fantástico. Los alfonisistas se han estrellado en este asunto como en muchos otros, y por eso decaen, decaen, decaen.

La nivelación de los presupuestos será muy pronto un hecho, pues estará disminuido el déficit en cerca de 660 millones de reales. Esto lo decimos fundados en que votada ya la ley del clero y aprobado el arreglo de la deuda, el presupuesto de gastos del Estado tiene una baja de 460 millones de reales, solo por estos dos conceptos. Además, si las Cortes votan el presupuesto de ingresos antes de 1.º de Enero, como todo lo hace esperar, porque discuten día y noche, los nuevos impuestos darán otros 200 millones de reales.

El resultado de las elecciones parciales en los seis distritos de Madrid y su provincia de diputados provinciales, verificadas los días 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, ha sido un triunfo para los radicales. Han obtenido mayoría los señores D. Julian Viña y Moreno, D. José García Losada, D. José Bautista Sánchez, D. Francisco Escobar, D. Juan Fernández, D. Narciso Cuevas y Cobos, D. Francisco García Martínez, D. Juan Berrocal y el federal don Tomás Briones.

De Torrelaguna faltan todavía algunos datos, pero puede darse, como asegurada la elección del candidato radical.

Después de dar cuenta *La Epoca* del indulto concedido a centenares de personas que más o menos directamente tomaron parte en la última rebelión carlista, añade:

«Seríamos injustos si no aplaudieramos este acto de clemencia del gobierno ejercitado en los momentos mismos en que la lucha sigue con más fuerza en Cataluña, y se anuncia como próxima en las Provincias Vascongadas.»

No podemos creer, empero, que les que acaban de ser objeto de una gracia, vuelvan otra vez a empuñar las armas.

Nosotros alabamos también esta conducta del gobierno, por más que dudamos mucho surta el efecto que debiera. Los carlistas han sido, son y serán incorregibles. La obstinación y la terquedad distinguieron siempre a este evangelico partido.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha expedido una real orden disponiendo que con el objeto de que sean siempre conocidos y respetados los individuos del poder judicial, lleven constantemente el bastón de autoridad que dispone el art. 208 de la ley provisional del ramo, cuando se hallen dentro del territorio de su jurisdicción, sin perjuicio de usar las demás insignias que les correspondan, en los casos que la mencionada ley previene.

En el mes de noviembre ha tenido la aduana de Habana un aumento de 270000 pesos.

Ha sido aprobado el cambio de destino de los tenientes coroneles de estado mayor del ejército don Victoriano de la Torre y D. José Alcántara.

La partida federal mandada por Ruban y Quiñones se compone de unos 80 hombres; según telegrama de hoy.

Se ha dispuesto quede sin efecto la pensión de la plaza de San Hermenegildo, concedida por real orden de 7 de octubre último al brigadier D. Miguel Boigues.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Navahermosa, en la provincia de Toledo, el señor don Felipe Pío, por donación de D. Cayetano Góngora, que servía dicho cargo.

Como habíamos indicado, el señor ministro de Fomento ha dispuesto se subaste inmediatamente la construcción de un trozo de la carretera de Cáceres

a Huelva, en la sección de Higuera La Real a Valverde del Camino, no habiéndose ofrecido a los diputados Sres. Chacón (D. J. M.), Castelar, Belmonte y Lopez Vazquez.

El coronel Guzman, un capitán de cazadores de Mérida y un guardia civil, presos ayer mañana en Paracuellos por los carlistas, entraron a las diez en Calatayud. Se conoce que han logrado fugar, aunque el telegrama que da la noticia no participa otros detalles.

Se ha encargado internamente de la escuela de instrucción elemental de la cárcel de Villa, uno de los presos que auxiliaba al profesor de la misma.

Una partida carlista que se ha presentado en Paracuellos de Girona, ha detenido ayer de madrugada el tren de Zaragoza y llevados a un jefe, un capitán y dos individuos de la guardia civil, respetando a los demás viajeros.

Hasta antayer se habían alistado para el ejército de Cuba 401 individuos del arma de infantería.

En Oyarzun ha aparecido un grupo de unos 50 carlistas con blusa de bayeta oscura y sombrero encarnado.

Se han racionado con una vaca de que se han apoderado en un caserío y han amenazado al dueño con la muerte si daba parte.

El batallón cazadores de las Navas, que estaba en Alcazar de San Juan, ha salido para Albaladeja, a solicitud del capitán general de este distrito.

Según noticias de Girona, de resultados del encuentro de la columna 24 heridos carlistas, 4 más de un carro atestado de ellos que quedó fuera del pueblo, y de otros que se refugiaron en las casas de campo inmediatas.

Entre los muertos hay varios jefes, y entre los heridos un titulado capitán con las dos rodillas atravesadas. En el día de antayer no hubo encuentro alguno con las facciones en todo el distrito de Barcelona.

Los comandantes de los batallones de voluntarios de la libertad de Madrid han estado ayer a cumplimiento al rey por el restablecimiento de su salud. Antayer estuvieron varios jefes del ejército.

Antayer salieron de Murcia para Albaladeja 70 guardias civiles de servicio en la provincia.

Ayer se recibieron noticias de a la de Cuba que añaden pocos detalles a los que ha transmitido el telegrama por la vía de los Estados Unidos.

El 1.º de Noviembre salió de las minas (departamento Central) una columna de 200 hombres del regimiento infantería de la 1.ª división del comandante del segundo batallón Sr. Campaner, que tan excelentes servicios ha prestado capturando varios caballos y destruyendo partidas enteras, tales como la del Monitor y Jiguani. A los tres días de operaciones alcanzó en el monte de Santa Rita a la partida que perseguía, batendola y dispersandola, descomulgando un muerto, varios heridos, y apoderándose de cuanto tenía en el campamento, entre otras cosas seis caballos con monturas, 300 prendas de ropa, gran cantidad de tabaco y hasta los útiles donde estaban haciendo el rancho. Las tropas no tuvieron ninguna baja. A esta función de guerra asistió nuestro querido amigo el ayudante de sanidad militar D. Federico Jaques, de cuyo comportamiento en esta y demás acciones en que se ha encontrado, se hacen grandes elogios.

El secretario de la audiencia de esta corte, señor D. Hilario González Torres, ha terminado y puesto en manos del señor ministro de Gracia y Justicia un importante trabajo sobre estadística criminal, y del cual se estaba ocupando hace algún tiempo por orden superior. Hicieron grandes elogios de esta obra, que pone de relieve la inteligencia y el celo de dicho funcionario.

Antayer entraron presos en Cáceres los jefes insubordinados D. Valentín G. Serradilla, D. Antonio Rodríguez Haro y D. José Gutiérrez Martínez. En la provincia se ha restablecido por completo la tranquilidad.

El juez de primera instancia del distrito de Serranos de Valencia ha sido nombrado sustituto de la audiencia de Palma de Mallorca.

El cable que debe poner en comunicación directa a España con el Reino Unido, ha llegado sin novedad a las costas de Inglaterra.

La partida carlista de Paracuellos de Girona ha destruido un puente, por donde se comunicaba el tren de Calatayud, y se suspendió, por lo tanto, el transporte en pequeña velocidad para aquella parte. También han destruido los aparatos telegráficos de Paracuellos.

El Sr. D. Nemesio Vidal ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado de primera instancia de Pastreña, en la provincia de Guadalajara.

Se ha autorizado al director general de Sanidad militar para que pueda nombrar, por su voluntad, a las primeras agencias médicas que lo soliciten.

Hoy quedará expedida la línea férrea de Andalucía con el trasbordo de trenes en Vadollano.

Ha sido propuesto para ser agraciado con una cruz de María Victoria, D. Eduardo Batalla de Aquino, jefe del cuerpo de topógrafos.

Ayer se ha reunido la subcomisión del Congreso que entiende en el presupuesto general del Estado.

Antes de 1.º de Enero estará votado y planteado el presupuesto de ingresos.

CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.
Batacista de la sesión, celebrada el jueves 5 de Diciembre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Jove y Hevia dirigió varias preguntas al ministro de Hacienda.

El señor Morayta apoyó una proposición pidiendo que se conceda una pensión a la viuda de D. Cayetano Alberto Labrera.

Fue tomada en consideración.
El Sr. Bugallal empezó a explicar su inaudita interrelación sobre el den público, sentando como principio que este no puede existir en España mientras subsista la actual legalidad.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me es difícil contestar al Sr. Bugallal, luego, sin embargo, que desvanecer los cargos que S. S. ha dirigido a este gobierno; los principios proclamados por la revolución de Setiembre, y a la conducta seguida por los hombres que se han sentado en este banco.

Sin embargo, posiblemente intencional lo que el Sr. Bugallal ha dicho, yo me alegraría, por lo que acataríamos pronto este debate, que robó el tiempo a la disquisición de leyes que pueda procurar el orden, la tranquilidad, todo eso que S. S. desea, y que nosotros deseamos tanto como S. S. Pero yo que no me es posible sintetizar el discurso del Sr. Bugallal, he fijado en los dos puntos capitales que S. S. ha expresado.

La legislación que habéis creado y la conducta que habéis seguido, ha dicho el Sr. Bugallal, hacen imposible el orden en el país. Y S. S. citan en comprobación de esta tesis varios hechos, para demostrar que el orden público está alterado, y que no hay paz sino en el tiempo que los partidos necesitan para reposarse y volver a intentar la destrucción de la legalidad existente.

Yo me atrevo a hacer una pregunta a mi amigo

